

# Más de un siglo de intercambios transatlánticos: Un panorama histórico de las migraciones entre España y América Latina (1900-2024)<sup>1</sup>

## Over a Century of Transatlantic Exchanges: A Historical Overview of Migration between Spain and Latin America (1900–2024)

Emilio REDONDO CARRERO

Universidad Complutense de Madrid

evredondo@ucm.es

<https://orcid.org/0000-0002-1672-8659>

Fecha de recepción: 30-01-2025

Fecha de aceptación: 07-04-2025

### RESUMEN

Este artículo examina las migraciones entre España y América Latina desde inicios del siglo XX hasta la actualidad, explorando sus implicaciones económicas, sociales, políticas y culturales. Mediante la revisión de bibliografía académica sobre el tema, y con el apoyo de los datos estadísticos disponibles, se traza un panorama general de los flujos migratorios en ambas direcciones. Se presta especial atención a los períodos de mayor intensidad migratoria, como la gran oleada hacia América en las primeras décadas del siglo XX o los recientes flujos migratorios latinoamericanos hacia España. Se discuten los impactos de estas migraciones en la conformación de identidades transnacionales, la interculturalidad y las transformaciones sociales tanto en las sociedades de origen como en las de destino. Asimismo, se analiza cómo las políticas migratorias han evolucionado en respuesta a estos flujos y su reflejo en la integración social y cultural de los migrantes. De este modo, a través de un enfoque sintético pero riguroso, este estudio pretende contribuir a la comprensión de un fenómeno trascendental que conecta ambas orillas del Atlántico.

**Palabras clave:** Migraciones, Políticas migratorias, Identidades transnacionales

**Topónimos:** España, América Latina

**Periodo:** Siglo XX

<sup>1</sup> Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación *Asistir al emigrante es proteger la nación. Políticas públicas y asistencialismo privado en la diáspora española a América 1907-1960 (Argentina, Brasil, Chile y México)*, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España (PID2021-127839OB-I00). El autor expresa su agradecimiento a Elda González Martínez por la revisión del artículo.

## ABSTRACT

This article examines the migrations between Spain and Latin America from the early twentieth century to the present, exploring their economic, social, political and cultural implications. Drawing on academic literature and supported by statistical data, it provides a general overview of migration flows in both directions. Special attention is paid to periods of heightened migratory intensity, such as the large wave toward the Americas in the early twentieth century and the more recent Latin American flows toward Spain. The article discusses the impact of these migrations on the formation of transnational identities, interculturality, and social transformations in both origin and destination societies. It also analyzes the evolution of migration policies in response to these flows and their implications for the social and cultural integration of migrants. Through a concise yet rigorous approach, this study aims to contribute to a deeper understanding of a far-reaching phenomenon that connects both sides of the Atlantic.

**Keywords:** Migration, Migration policies, Transnational Identities

**Place names:** Spain, Latin America

**Period:** 20<sup>th</sup> century

Las emigraciones de los pueblos, en la historia antigua, se disfrazan de motivos místicos: así la de los primitivos pobladores del Anáhuac que marchaban de norte a sur siguiendo al ave agorera y buscando el islote del nopal y del águila; así la de los hebreos en busca de la tierra prometida. [...] Pero, en el fondo, las emigraciones están impulsadas por motivos económicos, y las grandes conquistas e invasiones que registra la historia no son más que formas aceleradas de esta marcha de los pueblos de un territorio hacia otro territorio: los hicsos en Egipto; los dorios en Creta; [...] los turcos y luego los tártaros en Europa oriental y el Asia Menor; los españoles y portugueses en América, etcétera<sup>2</sup>.

## 1. INTRODUCCIÓN

Las migraciones forman parte esencial de la experiencia humana. Desde los orígenes de nuestra especie, las personas han abandonado sus lugares de nacimiento en busca de mejores oportunidades, impulsadas por motivos económicos, políticos, culturales o ambientales. Como fenómeno inherente a nuestra condición, está cargado de significados y matices. Históricamente, las migraciones se han revestido en ocasiones de un aura mítica, como refleja la cita que abre este artículo; en los tiempos presentes, menos propicios para la épica, el imaginario colectivo tiende a enfatizar su carácter dramático: el dolor del desarraigado, la recurrente imagen de la madre despidiéndose de su hijo en el puerto, la nostalgia por la tierra dejada atrás, los retos de la integración... Todo ello, sin duda, refleja una dimensión importante e insoslayable de la experiencia migratoria, pero no abarca toda su complejidad. Si bien es cierto que la emigración conlleva profundos desequilibrios sociales y emocionales, también es una fuente inagotable de oportunidades, descubrimientos y encuentros. La migración no es solo un proceso de pérdida, sino también de enriquecimiento: la persona que emigra tiene la posibilidad de conocer un nuevo mundo, de integrarse en una cultura diferente y de aportar su propio bagaje cultural al lugar de destino. Como afirma Hein de Haas en su lúcido análisis sobre los mitos de la migración:

La realidad de la mayor parte de la migración difiere bastante de ese estereotipo habitual del “desesperado”. [...] Para la mayoría de las personas la decisión de migrar es consciente y deliberada, por lo general muy alejada del estereotipo de desesperación que el enfoque informativo de los medios de comunicación y la retórica política reciclan sin cesar<sup>3</sup>.

2 Reyes, 1927.

3 De Haas, 2024.

Si la migración fuera sólo fuente de sufrimiento y pérdida, resultaría difícil explicar fenómenos tan persistentes como el flujo migratorio entre la Península ibérica y América mantenido desde finales del siglo XV. Este contacto migratorio, iniciado tras la conquista y la incorporación de los territorios americanos a la Corona de Castilla, ha fluctuado en intensidad y dirección a lo largo del tiempo, pero nunca se ha interrumpido. Las cartas de los primeros colonos en el siglo XVI, que invitaban a sus familiares a unirse a ellos en el Nuevo Mundo, guardan similitudes sorprendentes con las que escribieron los emigrantes de finales del siglo XIX y principios del XX<sup>4</sup>. Y ese mismo impulso de conexión se manifiesta actualmente en mensajes instantáneos y redes sociales, utilizadas por los migrantes para mantener el vínculo con sus familias al otro lado del Atlántico.

El siglo XX, en particular, ofrece un escenario privilegiado para analizar estas dinámicas debido a la magnitud de los flujos y a los cambios en las condiciones sociales, económicas y políticas que las impulsaron. La centuria se inicia en pleno apogeo de la gran oleada de emigrantes españoles hacia América Latina, y finaliza con España convertida en destino clave para los migrantes latinoamericanos, en un recorrido atravesado por crisis económicas, conflictos políticos y el surgimiento de nuevas formas de regulación y control por parte de los Estados. Este artículo explorará dichas transformaciones desde fines del siglo XIX hasta principios del XXI, situándolas en el marco de una relación transatlántica caracterizada por un constante intercambio humano y cultural. Para ello, el texto se organiza en tres grandes apartados. En el primero, se analizan las migraciones españolas hacia América Latina, con énfasis en las cifras, las características y contexto que definieron estos flujos desde el siglo XIX hasta los años 70 del siglo XX. El segundo apartado aborda el movimiento inverso: la llegada de migrantes latinoamericanos a España desde la década de 1970 hasta el presente, explorando su evolución y los factores que la impulsaron. Finalmente, el tercer apartado examina la dimensión política, cultural e identitaria de estos procesos, prestando atención tanto a la regulación de los flujos por parte de los gobiernos como al impacto de las migraciones en la configuración de identidades y transformaciones sociales en las sociedades de origen y destino.

La metodología de este estudio se basa principalmente en la revisión bibliográfica, complementada ocasionalmente con fuentes primarias que se citarán cuando sea pertinente. Dada la amplitud cronológica y geográfica del tema, el análisis se apoya en las contribuciones de autores especializados en los distintos aspectos tratados. Aunque este artículo no pretende ofrecer hallazgos inéditos ni un estado de la cuestión exhaustivo, sí aspira a presentar un enfoque novedoso al presentar y articular de forma comprensiva los elementos esenciales de esta historia migratoria en su conjunto<sup>5</sup>. A través de esta síntesis, el trabajo busca proporcionar una visión clara y estructurada de los aspectos clave del fenómeno, promoviendo además la consulta de los estudios citados. En última instancia, el objetivo es contribuir a un entendimiento más amplio del impacto social y cultural de estas migraciones, cuya relevancia resulta fundamental para interpretar las historias compartidas y los lazos transatlánticos que siguen configurándose en el presente.

## 2. LA EMIGRACIÓN ESPAÑOLA A AMÉRICA LATINA

Aunque el título de este artículo toma como punto de partida la cifra redonda de 1900, las migraciones no se ajustan fácilmente a compartmentación cronológica. Podría decirse

<sup>4</sup> Otte, 1988; Pérez, 1999; Soutelo, 2001.

<sup>5</sup> Ya existen trabajos de referencia que cumplen este último propósito. Véase, por ejemplo, Núñez, 2001a: 269-295. Esta revisión fue actualizada por el autor en el primer capítulo de un libro posterior, Núñez, 2014: 23-142, y en Núñez, 2020.

que en esa fecha se sitúa justamente el momento central de la denominada “emigración en masa” de España hacia América, iniciada dos décadas atrás<sup>6</sup>. Un flujo que debe entenderse además como parte de un fenómeno más amplio, el de los movimientos migratorios globales que, entre la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX, movilizaron a más de 50 millones de europeos. En este contexto, como acertadamente señala José Moya, “la emigración en la más pequeña de las aldeas ibéricas fue parte y consecuencia de un proceso mundial: la modernización capitalista o, más precisamente, una larga etapa que presenció la transición de la agricultura de subsistencia hacia la comercial, la revolución demográfica, la industrial y de los transportes, y el desarrollo del liberalismo como ideología dominante”<sup>7</sup>.

## 2.1. Cifras y evolución histórica

Las cifras no lo son todo. Una de las críticas recurrentes en el estudio de las migraciones se ha dirigido contra la práctica de reducir el fenómeno a simples análisis estadísticos, limitados a la reproducción de tablas y gráficas. Sin embargo, aunque cuantificar un proceso tan humano como las migraciones pueda parecer un insensible ejercicio de asepsia, resulta fundamental para comprender su magnitud, trazar su evolución o identificar los principales lugares de origen y destino. También para abordar los problemas inherentes a dicha cuantificación, porque medir con precisión un fenómeno tan complejo presenta numerosos retos: las migraciones temporales y los retornos, los elevados índices de migración clandestina y los sistemas dispares de registro en los países de origen y destino complican cualquier intento de precisión. ¿Cómo distinguir con precisión a un migrante de un simple pasajero? ¿Cómo determinar en todos los casos si una emigración fue definitiva o temporal? ¿Cómo contabilizar las migraciones que escapan a los cauces y las normativas oficiales?

A pesar de estas limitaciones, se han realizado esfuerzos notables para establecer series estadísticas aproximadas que permiten una visión más clara del fenómeno. Entre estos destacan las series elaboradas para España por autores como Yáñez Gallardo, Palazón Ferrando y Blanca Sánchez Alonso, quienes sentaron en los noventa las bases para un análisis cuantitativo riguroso<sup>8</sup>. Estos estudios han comparado listas de salidas con registros de desembarco en los países de destino y han aplicado mecanismos correctores para incluir retornos, logrando una mayor aproximación a la realidad. Según el minucioso cómputo de Yáñez Gallardo, por ejemplo, las salidas registradas de españoles hacia América Latina entre 1860 y 1988 ascienden a 5 000 756 personas. Sin embargo, al considerar los retornos documentados y sumar las estimaciones de emigración clandestina, calcula que el resultado final es una emigración neta de 2 390 920 españoles que se establecieron de forma definitiva en América<sup>9</sup>. A partir de estos datos, es posible identificar varias fases clave en la evolución de los flujos migratorios entre España y América<sup>10</sup>.

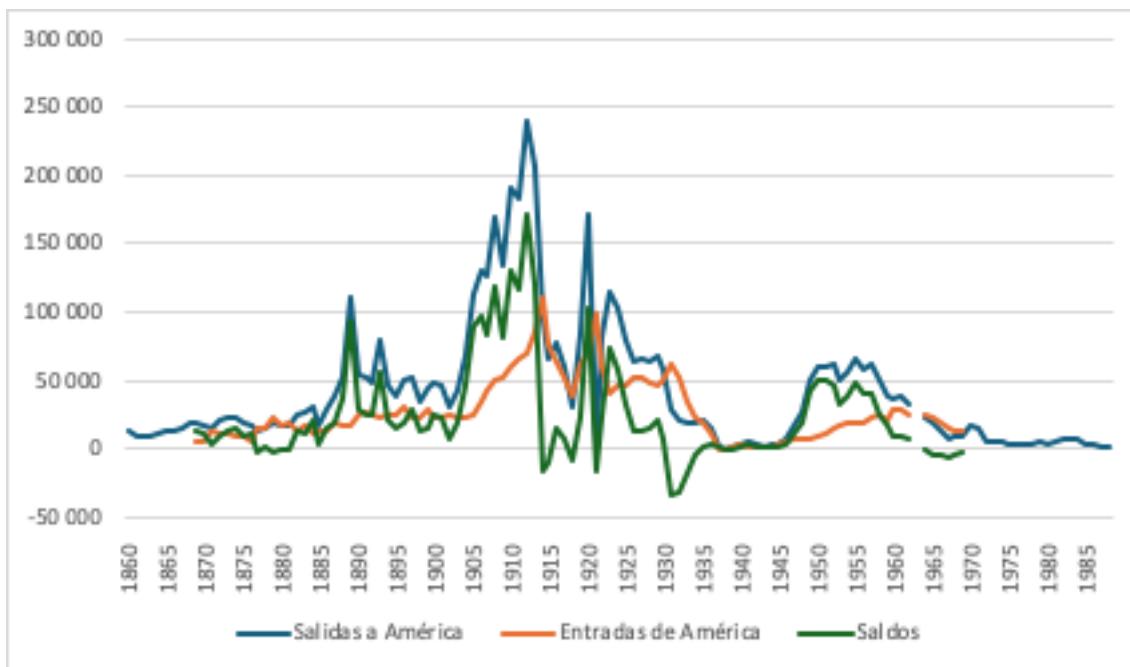
<sup>6</sup> Aunque se registra su uso ocasional con anterioridad, el concepto fue popularizado por Sánchez Albornoz, 1995.

<sup>7</sup> Moya, 1999: 19.

<sup>8</sup> Yáñez, 1994; Palazón, 1995; Sánchez Alonso, 1995.

<sup>9</sup> Yáñez, 1994: 118-138.

<sup>10</sup> La siguiente periodización no coincide necesariamente con la propuesta por Yáñez.

**Gráfica 1.** Emigración, retorno y saldo migratorio entre España y América, 1860-1988

Elaboración propia. Fuente de los datos: Yáñez, 1994: 120-123

Como muestra la gráfica 1, el periodo más intenso de actividad comenzó alrededor de 1880, dando inicio a la primera gran etapa de la emigración española, que se prolongó hasta 1914. El punto culminante de este proceso se alcanzó en 1912, cuando 240 432 personas cruzaron el Atlántico en busca de un nuevo futuro, registrando el máximo histórico de salidas. Las principales causas de esta emigración masiva fueron la crisis agraria en España, la pobreza rural y la falta de oportunidades laborales, factores que empujaron a numerosas familias a buscar una vida mejor al otro lado del Atlántico. Los principales destinos fueron Argentina, Cuba, Uruguay y Brasil, países que ofrecían demanda de mano de obra y mayores posibilidades de progreso. Sin embargo, como ya se ha comentado, un aspecto significativo de este período fue el alto índice de retornos, un fenómeno que refleja el carácter predominantemente temporal de esta migración. Muchos emigrantes partieron con la intención de ahorrar y mejorar las condiciones de vida al regresar a su tierra natal, patrón que fue especialmente evidente en destinos como Cuba y Uruguay<sup>11</sup>.

La segunda fase, que abarca el periodo entre 1914 y 1930, se caracteriza por un descenso en los flujos migratorios durante los años de la Primera Guerra Mundial, seguido por una reactivación moderada en la década de 1920. Durante estos años, los flujos migratorios fueron menos intensos que en la etapa anterior, pero destinos principales como Argentina, Cuba y Brasil continuaron recibiendo un número significativo de emigrantes españoles. En este periodo, el promedio anual de emigrantes osciló entre 100 000 y 150 000 personas y, nuevamente, el retorno desempeñó un papel crucial.

Entre 1930 y 1945, podemos ubicar una tercera fase marcada por profundas transformaciones. La Gran Depresión redujo drásticamente la demanda de mano de obra

<sup>11</sup> El retorno ha sido objeto de numerosas investigaciones que han explorado sus dinámicas y características. Véase, por ejemplo, Álvarez, 1997; González y Merino, 2012; Gil, 2015. De especial interés resulta el dossier coordinado recientemente por esta última autora, donde diversos especialistas examinan, desde perspectivas complementarias, "el retorno de la emigración en la España del siglo XX": Gil, 2022.

en América Latina, lo que provocó un descenso significativo en los flujos migratorios. Sin embargo, la Guerra Civil española (1936-1939) dio lugar a un nuevo tipo de emigración, esta vez motivada por razones políticas. Miles de exiliados republicanos buscaron refugio en países como México y Argentina, donde muchos se asentaron de forma definitiva, integrándose como intelectuales, profesionales y artesanos<sup>12</sup>. En este periodo, aunque el volumen total de emigrantes fue menor que en etapas anteriores, una parte significativa partió con la intención de no regresar, dadas las difíciles condiciones políticas en la España franquista.

En una cuarta y última fase, 1945 y 1973, la emigración española experimentó una diversificación significativa en sus destinos. Aunque los flujos hacia América Latina continuaron gracias a políticas migratorias favorables, Europa comenzó a ganar protagonismo como principal receptor. Países como Francia, Alemania y Suiza, inmersos en la reconstrucción tras la Segunda Guerra Mundial, ofrecían mejores oportunidades laborales y una proximidad geográfica más atractiva para los emigrantes españoles<sup>13</sup>. A partir de la década de 1970, la emigración española, tanto hacia América Latina como hacia Europa, comenzó a decaer de forma significativa. Este cambio estuvo estrechamente relacionado con la estabilización económica en España, que inició su transición hacia un país receptor de inmigración, y con las crisis económicas y políticas en varios países latinoamericanos, que dejaron de ser vistos como destinos viables.

## 2.2. Factores socioeconómicos y contexto político

Aunque, como se ha dicho en el apartado anterior, la emigración española estuvo impulsada por la pobreza rural, la falta de oportunidades, las crisis económicas y las tensiones sociales, una perspectiva más integradora nos permite matizar esta visión. Si bien estos factores jugaron un papel importante, al analizar los patrones migratorios en un contexto más amplio descubrimos que las migraciones masivas no siempre fueron el resultado directo de la pobreza o el atraso. En muchos casos, estas migraciones estuvieron vinculadas al proceso de modernización y al avance del capitalismo industrial. Así, más que un síntoma de subdesarrollo, la emigración puede interpretarse como una consecuencia de la transformación y el progreso que caracterizaron a la modernidad capitalista, algo que supuso “miseria para muchos, oportunidades para otros y perturbación, movimiento, dinamismo para muchos más”<sup>14</sup>.

Este enfoque nos permite reinterpretar las circunstancias y los factores que definieron la emigración española hacia América Latina, así como su evolución a lo largo del tiempo. Cuando comparamos la emigración española con la de otros países europeos, se observa que los flujos masivos comenzaron antes en aquellas regiones donde la modernización capitalista transformó más rápidamente las economías y sociedades locales. Tal es el caso de Alemania, donde la emigración se intensificó a partir de 1820, especialmente hacia Estados Unidos, impulsada por una modernización agraria e industrial que desplazó a campesinos y artesanos, dejándolos sin medios de subsistencia tradicionales<sup>15</sup>. De manera similar, en Italia, a partir de la década de 1860, un proceso de modernización agraria desigual agravó la

<sup>12</sup> Las investigaciones sobre el exilio constituyen un género propio, centrado a menudo en la élite cultural y en una perspectiva literaria. No obstante, existen trabajos historiográficos de referencia, como los de Schwarzstein, 2001; Devoto y González, 2001; Alted y González, 2016; Ortúñoz, 2018.

<sup>13</sup> Véase, por ejemplo, Sanz, 2004; Fernández, 2005a; Babiano y Fernández, 2009; Liñares, 2009; Calvo y otros, 2010; VVAA, 2009.

<sup>14</sup> Moya, 1999: 19.

<sup>15</sup> Véase Bade, 1987.

pobreza en las zonas rurales, empujando a millones a buscar oportunidades principalmente en Estados Unidos, Argentina y Brasil<sup>16</sup>. Aunque más tardía en comparación, la emigración española siguió patrones similares, demostrando que no fue únicamente un síntoma de la pobreza local, sino de la participación de ciertas regiones en los procesos de modernización global que redefinieron las relaciones económicas y sociales entre Europa y América.

Las regiones de origen de la emigración española hacia América Latina variaron según el periodo histórico, reflejando las tendencias económicas y sociales de cada momento. A finales del siglo XIX y principios del XX, los flujos estuvieron liderados por Galicia, Asturias y el País Vasco, donde la crisis de la agricultura tradicional de subsistencia se combinó con la expansión de oportunidades en América, a la que estas regiones ya estaban conectadas por redes previamente establecidas<sup>17</sup>. Canarias, con su condición insular y su papel como punto de tránsito hacia América, también desempeñó un papel destacado, aprovechándose sus conexiones históricas con Cuba y Venezuela<sup>18</sup>. Tras la Guerra Civil y la posguerra mundial, Galicia, Asturias y Canarias siguieron siendo importantes regiones emisoras, aunque otras, como Castilla y León y Andalucía —especialmente las provincias orientales como Almería y Granada—, comenzaron a ganar protagonismo en un contexto de escasez y falta de oportunidades, esta vez vinculadas a las duras condiciones económicas del primer franquismo<sup>19</sup>. La historiografía regional ha documentado con detalle estas dinámicas, si bien, como señala Núñez Seixas, aún queda por integrar estas historias en un marco más amplio que permita comprender el fenómeno de manera global y comparativa<sup>20</sup>.

El perfil social y profesional de los emigrantes españoles hacia América Latina estuvo condicionado por las necesidades económicas y sociales de cada etapa migratoria. Durante las primeras décadas del siglo XX, predominaban los jóvenes en edad de trabajar provenientes de áreas rurales, cuya inserción laboral inicial estuvo centrada en sectores como la agricultura, el comercio y los trabajos manuales. Muchos de estos emigrantes carecían de formación específica, pero su flexibilidad les permitió adaptarse a las demandas de las economías receptoras. En contraste, la posguerra introdujo un nuevo patrón, al sumarse técnicos y trabajadores cualificados que emigraron a medida que los países receptores demandaban perfiles más especializados<sup>21</sup>.

Aunque existió una fuerte presencia masculina, la participación de mujeres evolucionó de manera notable a lo largo del siglo XX. En las primeras etapas, las mujeres desempeñaron principalmente roles secundarios: permanecían en el país de origen gestionando el hogar y administrando las remesas enviadas. Sin embargo, a partir de la década de 1950, su implicación en los flujos migratorios creció significativamente, un cambio que se debió tanto a la reunificación familiar como a la demanda de mano de obra femenina en sectores específicos, como el servicio doméstico, el comercio o la educación. Pero las mujeres no solo fueron fundamentales para el mantenimiento de las redes familiares y comunitarias,

16 Bevilacqua, Clementi y Franzina, 2009.

17 Sobre la emigración gallega, destacan los estudios de Núñez, 2001b y Vázquez, 2015; para la asturiana, es relevante la obra de Anes, 1993; mientras que para la vasca resulta fundamental el trabajo coordinado por Escobedo, De Zaballa y Álvarez, 1996.

18 Hernández, 2023.

19 Blanco, 2003; Bernal, 1988.

20 Núñez, 2014: 29.

21 Sobre la demanda de una inmigración cualificada en los países americanos, véase Redondo, 2017a, 2018.

sino que también desempeñaron un papel central en la preservación de la identidad cultural y en la construcción de comunidades cohesionadas en los países de destino<sup>22</sup>.

La integración de los emigrantes españoles en las sociedades receptoras estuvo condicionada por factores culturales, económicos y sociales, que variaron según el destino y la época. En general, la integración fue más fluida para la minoría compuesta por los exiliados republicanos, quienes se incorporaron rápidamente a los sectores profesionales y académicos en países como México y Argentina. Para los emigrantes económicos fue más común enfrentarse a desafíos relacionados con la discriminación y las barreras culturales. Sin embargo, las redes comunitarias y familiares fueron clave para superar estas dificultades, facilitando el acceso a empleo y vivienda, y sirviendo como espacios de cohesión social y preservación cultural. A través del asociacionismo, los emigrantes lograron mantener un fuerte sentido de identidad mientras se adaptaban a sus nuevos entornos<sup>23</sup>.

Es importante señalar, no obstante, que las personas que lograron una integración más exitosa a menudo no dependieron sólo de las asociaciones, sino más bien de su capacidad para adaptarse por otros medios. Los enfoques más recientes tienden a subrayar la capacidad de agencia de los emigrantes, sugiriendo que, aunque operaban dentro de un marco de limitaciones estructurales, tomaban decisiones calculadas influenciadas por redes familiares, la expectativa de mejorar su estatus social y el deseo consciente de participar en la economía global. Así, los emigrantes no sólo reaccionaron a su entorno, sino que activamente aprovecharon las oportunidades para mejorar sus condiciones de vida, conectando de paso sus países de origen y destino, y dejando un legado duradero en ambas sociedades.

### **3. LA EMIGRACIÓN DE AMÉRICA LATINA A ESPAÑA**

Desde finales de 1970, España dejó de ser un país emisor para convertirse en un destino clave para inmigrantes, en su mayor parte provenientes de América Latina. Algunos vieron en este giro el cierre de un ciclo histórico iniciado con las migraciones masivas de españoles hacia América en la segunda mitad del siglo XIX<sup>24</sup>. Otros, añadiéndole un tono más emocional, lo interpretaron como la transición “de la España que emigra a la España que acoge”<sup>25</sup>. La inversión de los flujos migratorios respondió a la interacción de factores estructurales en ambos lados del océano. Las crisis económicas, la violencia política y la falta de perspectivas en varios países latinoamericanos redujeron su atractivo para los migrantes, actuando además como potentes factores de expulsión. Mientras tanto, el crecimiento económico sostenido y el proceso de integración europea posicionaron a España como un destino atractivo que ofrecía oportunidades laborales y estabilidad. En muchos casos, los inmigrantes que llegaron a España eran descendientes de aquellos españoles que habían emigrado a América en el pasado, reflejo una continuidad histórica y una memoria compartida.

22 Cagiao, 1997; Liñares, 2009; De Cristóforis, 2022.

23 En este sentido, es muy abundante la producción sobre el asociacionismo. Véase, por ejemplo, Núñez, 2016, o los trabajos contenidos en la obra coordinada por Blanco y Dacosta, 2014.

24 Sánchez, 2010.

25 Este fue el título de una exposición organizada por la Fundación Francisco Largo Caballero y presentada en diversas ciudades españolas, entre los años 2006 y 2008. El magnífico catálogo reunió las contribuciones de diversos especialistas en el tema: Alted y Asenjo, 2006. Años después, autores externos a la exposición publicaron un artículo con el mismo título: Muñoz y Antón, 2010.

### 3.1. Cifras y tendencias recientes

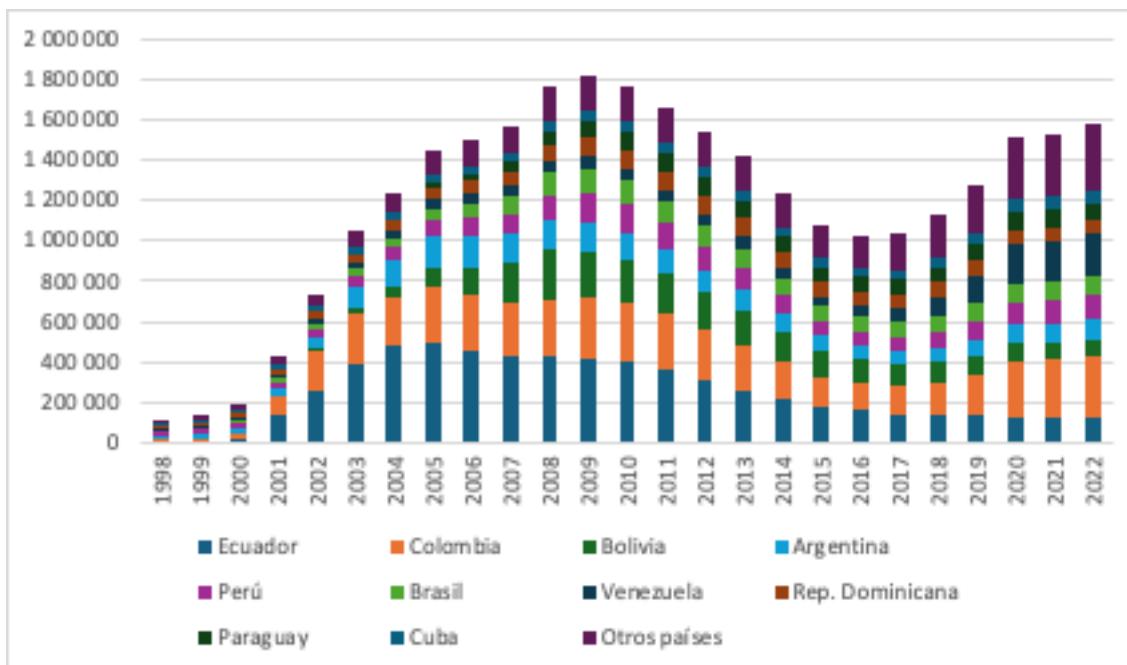
Aunque más recientes que los tratados en el apartado anterior, los flujos migratorios hacia España presentan también desafíos significativos en su cuantificación, debido a la diversidad de situaciones migratorias y a las limitaciones inherentes a las fuentes disponibles. En España, la principal herramienta para medir los movimientos migratorios recientes es la Estadística de Migraciones, elaborada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) desde 2008. Este análisis se fundamenta en la Estadística de Variaciones Residenciales, que recoge las altas y bajas en los padrones municipales derivadas de cambios de residencia. Aunque estas herramientas ofrecen un marco general fiable, presentan algunos obstáculos. Por ejemplo, la inscripción en el Padrón es voluntaria, lo que puede subestimar los datos relativos a grupos en situación irregular o de alta movilidad, como los ciudadanos de la Unión Europea o los trabajadores temporales<sup>26</sup>. En cualquier caso, la Estadística de Migraciones ofrece un instrumento sólido para analizar los flujos migratorios recientes, mientras que el Padrón Continuo, con series disponibles desde 1998, es esencial para estimar la población extranjera residente en un período más amplio.

En los años 70, la presencia de inmigrantes latinoamericanos en España era marginal. La percepción de España como un país con limitadas posibilidades económicas, sumada a una dictadura que se extendió hasta 1975, no favorecía su atractivo como destino migratorio. La Transición democrática y los inicios del crecimiento económico en los años 80 comenzaron a cambiar esta imagen. Los primeros flujos de inmigración desde América Latina estuvieron marcados por un perfil predominantemente académico o profesional, con migrantes de clase media provenientes de países como Argentina y Chile, muchos de ellos huyendo de las dictaduras militares en sus países de origen<sup>27</sup>. En esta etapa inicial, la inmigración desde América Latina se caracterizó por un volumen bajo y por una cierta circularidad migratoria, con estancias temporales que no siempre se traducían en asentamientos definitivos.

Con la llegada de los años 90, España comenzó a posicionarse como un destino atractivo para una mayor diversidad de perfiles migratorios. Este periodo estuvo marcado por el crecimiento económico sostenido y los efectos de la integración de España en la Unión Europea, que aumentaron su capacidad para absorber mano de obra extranjera. Paralelamente, las crisis económicas y sociales en países como Ecuador, Colombia y Perú intensificaron los flujos migratorios hacia España. Durante esta década, se registró un aumento en la inmigración de mujeres latinoamericanas que encontraron empleo en el sector del servicio doméstico, marcando el inicio de un patrón que se consolidaría en los años siguientes.

26 Para más detalles sobre la cuantificación de la inmigración en España durante las últimas décadas, véase el informe del Consejo Económico y Social, 2019: 33-35 y 43-46.

27 Sobre los exilios del Cono Sur como pioneros de la inmigración latinoamericana en España, véanse los trabajos de Jensen y Coraza (2009) y de Del Olmo (1999), entre otros.

**Gráfica 2.** Población latinoamericana en España, por países de origen (1998-2022)

Elaboración propia. Fuente: INE, Padrón Continuo<sup>28</sup>

El periodo entre 1998 y 2008 representa el auge de la inmigración latinoamericana hacia España. Como se observa en la gráfica 2, durante esta década la población de inmigrantes latinoamericanos en España creció de forma exponencial, pasando de poco más de 100 000 personas censadas a más de 1,75 millones en 2008. Este aumento estuvo impulsado por la bonanza económica española y la demanda de mano de obra en sectores como la construcción, la hostelería y el cuidado de personas. Países como Ecuador, Colombia y Bolivia encabezaron los flujos migratorios, mientras que Venezuela y República Dominicana también comenzaron a ganar protagonismo<sup>29</sup>. La política de regularización masiva de inmigrantes en 2005, que otorgó permisos de residencia a más de 700 000 personas, consolidó esta tendencia y permitió que muchos inmigrantes se integraran formalmente en el mercado laboral<sup>30</sup>.

La crisis económica de 2008, como en tantas otras cosas, marcó un punto de inflexión en los flujos migratorios. La contracción del mercado laboral, especialmente en sectores que empleaban a un gran volumen de inmigrantes latinoamericanos, como la construcción y los servicios, llevó a una reducción significativa de las nuevas llegadas y al aumento de los retornos<sup>31</sup>. Entre 2009 y 2014, España registró un saldo migratorio general negativo por primera vez desde hacía décadas (véase gráfica 3). Durante este periodo, incluso, países latinoamericanos como Ecuador y Bolivia implementaron políticas para facilitar el retorno de sus ciudadanos. Sólo las redes familiares y comunitarias, así como la obtención de la

28 Datos completos disponibles en el siguiente enlace: <https://www.ine.es/up/iiFcbp4Oj5>.

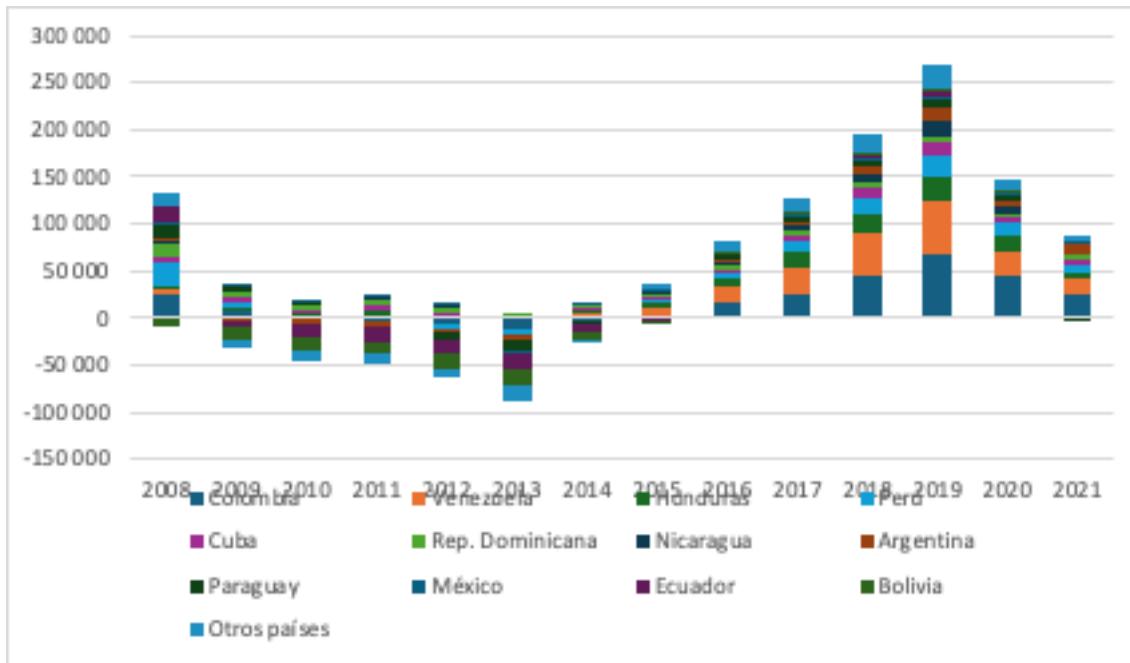
29 Para una perspectiva integral desde América Latina sobre las migraciones de este período, que aborda dimensiones como la ciudadanía, la inserción laboral y el protagonismo de las mujeres, resulta imprescindible el trabajo coordinado por Yépez y Herrera (2007).

30 Pajares, 2007.

31 Otero y otros, 2019.

nacionalidad española por parte de muchos migrantes, pudieron mitigar el impacto de la crisis y evitaron una reducción más drástica de la población latinoamericana en España.

**Gráfica 3.** Saldo migratorio de España con América Latina, por país de origen (2008-2021)



Elaboración propia. Fuente: INE, Estadística de Migraciones<sup>32</sup>

A partir de 2014, con la recuperación económica, los flujos migratorios desde América Latina comenzaron a repuntar. Países como Venezuela y Honduras destacaron como nuevos emisores debido a la agudización de sus crisis internas. El periodo estuvo marcado en todo caso por una mayor diversidad en los países de origen y por la consolidación de redes que facilitaron la reunificación y el asentamiento definitivo de muchas familias en España<sup>33</sup>. Con todo, esta tendencia se vio bruscamente interrumpida en 2020 por la pandemia de COVID-19. El impacto del colapso económico global y las estrictas restricciones de movilidad no solo frenaron los desplazamientos internacionales, sino que también generaron una mayor precariedad en las comunidades migrantes ya establecidas<sup>34</sup>.

El proceso cambió nuevamente a partir de 2021, con una notable reactivación de los flujos migratorios desde América Latina. Según los últimos datos del INE, en 2023 España registró 1 250 991 llegadas, consolidándose como un destino preferente para los migrantes de la región. Entre los principales emisores volvieron a destacar Colombia, con 170 722 llegadas, y Venezuela, con 88 361, reflejando la persistencia de las crisis internas en estos países. Un aspecto relevante es el hecho de que una parte considerable de los inmigrantes registrados como españoles en las estadísticas nacieron en países latinoamericanos, poniendo de manifiesto la importancia de los procesos de nacionalización y de la doble

32 Datos completos disponibles en este enlace: <https://www.ine.es/up/twyr04Gw>.

33 Domínguez y otros, 2020.

34 Véase el dossier coordinado para la Fundación CIDOB por Arango y otros, 2020.

ciudadanía. Así, de los 74 810 inmigrantes procedentes del extranjero con nacionalidad española en 2023, 11 571 habían nacido en Cuba, 7 752 en Argentina y 7 253 en Ecuador<sup>35</sup>.

La recuperación de los flujos migratorios ha reafirmado la centralidad de América Latina en la configuración demográfica y cultural de España, pero este proceso no puede entenderse sin considerar su dimensión complementaria. Según el INE, en 2024 residían fuera de España 2 908 649 personas con nacionalidad española, de las cuales 482 176 estaban en Argentina, en consonancia con su papel como principal destino histórico de la emigración española<sup>36</sup>. Sin embargo, sólo 77 999 de ellas (apenas un 16 por ciento) habían nacido en España, lo que indica que la mayoría adquirió la nacionalidad a través de normativas dirigidas a descendientes de emigrantes, especialmente las vinculadas a la reparación histórica, como la Ley de Memoria Histórica de 2007 y la Ley de Memoria Democrática de 2022<sup>37</sup>. De lo anterior cabe inferir también que, para muchas familias latinoamericanas, la nacionalidad española supone una opción de movilidad futura —más que un proyecto migratorio inmediato—, lo que a su vez refleja la persistencia de los lazos transatlánticos y su valor como recurso estratégico, aspectos sobre los que se volverá en el último apartado.

### **3.2. Factores socioeconómicos y contexto político**

Como se ha mencionado, el incremento de la inmigración latinoamericana hacia España no puede desvincularse de las profundas crisis económicas, sociales y políticas que han afectado a muchos países de América Latina desde finales del siglo XX. La “década perdida” de los años 80, marcada por la crisis de deuda externa, fue el primer gran detonante de estos flujos migratorios contemporáneos. A esto se sumaron episodios de inestabilidad, como la recesión mexicana de 1994, el colapso financiero argentino de 1998-2002 y el continuo deterioro político, económico y social en Venezuela, que han obligado a decenas de miles de personas a buscar mejores condiciones de vida en el extranjero. Estas crisis afectaron especialmente a las clases medias y bajas, amplificando las desigualdades y limitando las oportunidades laborales. En este contexto, España emergió como un destino preferente de la emigración latinoamericana, sostenido por la percepción mayores oportunidades económicas, pero también cimentado sobre la solidez de los lazos históricos y la afinidad lingüística.

También a la inversa, América Latina se consolidó como una de las principales regiones de origen de la inmigración hacia España. En el momento de mayor auge previo a la crisis de 2008, los inmigrantes de origen latinoamericano llegaron a representar cerca del 35 por ciento de la población extranjera, porcentaje que supera el 45 por ciento si se excluyen los países de la Unión Europea. Esta cifra no solo sitúa a América Latina como el origen extracomunitario principal de la inmigración española, sino que también convierte a España, por primera vez en su historia, en el principal destino europeo de flujos extracomunitarios<sup>38</sup>. Desde un punto de vista cualitativo, los flujos migratorios latinoamericanos presentan además

35 INE, 2024.

36 Estadística del Padrón de españoles residentes en el extranjero. Datos completos disponibles en: <https://www.ine.es/up/FRqTF3Nci18>.

37 Estadística del Padrón de nacidos en España residentes en el extranjero. Datos completos disponibles en: <https://www.ine.es/up/E1SquRdj>. La situación es distinta en países que no fueron destino tradicional de emigración, como Ecuador, donde la población con nacionalidad española está conformada en gran medida por “retornados”, es decir, personas nacidas en España de padres ecuatorianos que emigraron a América Latina, especialmente durante la crisis.

38 Se pueden consultar las estadísticas del Padrón Continuo: <https://www.ine.es/up/FkikO2rVi5>.

patrones notablemente distintos a los de otros orígenes, como la inmigración africana —a menudo asociada a rutas irregulares y a la migración forzada, por causa de conflictos o crisis humanitarias— o la asiática —muy enfocada en redes empresariales cerradas y estratégicas<sup>39</sup>. En contraste, la inmigración latinoamericana constituye un fenómeno singular, menos condicionado por situaciones de extrema precariedad o exclusión.

En este proceso de consolidación de los flujos migratorios latinoamericanos hacia España, el perfil social y profesional de los migrantes ha experimentado una evolución significativa desde sus primeras oleadas hasta la actualidad. Inicialmente, predominaron personas jóvenes en edad laboral, con una representación destacada de las clases medias y bajas que emigraban en busca de mejores oportunidades económicas. Este grupo incluía un número considerable de profesionales formados en sectores como educación, salud e ingeniería; sin embargo, muchos se enfrentaron al problema de la sobrecualificación y tuvieron dificultades para homologar sus títulos, lo que los llevó a desempeñarse en empleos menos especializados, sobre todo en el servicio doméstico, la hostelería, la construcción y la agricultura. Con el tiempo, y gracias al establecimiento de comunidades y redes familiares, se ha observado una diversificación en las áreas de empleo y una integración progresiva en sectores de mayor cualificación. Este fenómeno ha sido reforzado por la segunda generación de migrantes, nacida o educada en España, que ha accedido a una formación más adaptada al mercado laboral español, ampliando así las oportunidades para mejorar su estatus profesional<sup>40</sup>. A pesar de estos avances, persisten desafíos relacionados con la discriminación laboral y la precariedad, que afectan particularmente a los migrantes en situación irregular y a aquellos que trabajan en la economía sumergida<sup>41</sup>.

Esa precariedad ha afectado principalmente a las mujeres, que son además las que componen el grueso de este flujo inmigratorio. Según cifras del Padrón Continuo, entre los años 1998 y 2022, el porcentaje de mujeres sobre el total de la población de origen latinoamericano en España ha oscilado entre el 54 y el 62 por ciento, lo que subraya su protagonismo estructural<sup>42</sup>. Su participación se ha concentrado principalmente en sectores como el servicio doméstico y el cuidado de personas mayores, en respuesta tanto a la creciente demanda de cuidados en una sociedad española envejecida como a la percepción cultural de las mujeres latinoamericanas como cuidadoras “naturales”. Aunque este estereotipo ha facilitado su inserción laboral inicial, también ha limitado sus oportunidades en otros ámbitos. Pero, como señala De Cristóforis, con el tiempo las mujeres han dejado atrás los roles tradicionales para asumir un papel activo: a través de redes transnacionales, han apoyado tanto a las comunidades en España como a sus familias en los países de origen, tomando un liderazgo económico y social que desafía las narrativas históricas androcéntricas sobre la migración<sup>43</sup>. Este protagonismo femenino ha sido decisivo para fortalecer la identidad colectiva de los latinoamericanos en España y mantener vivas las conexiones culturales entre generaciones.

Otro rasgo distintivo de la inmigración latinoamericana hacia España es precisamente lo que se conoce como “transmisión intergeneracional de la experiencia migratoria”. Este fenómeno se vincula al hecho de que —como se comentó en el primer apartado— muchos

39 Para profundizar en esta comparación, en el contexto previo a la crisis de 2008, véase López y Oso, 2007: 32-36.

40 Carrasco, Jimeno y Ortega, 2008; Ruesga, Monseto y Dasilva, 2010.

41 Para datos recientes sobre discriminación laboral en España y su incidencia en el colectivo inmigrante, véase el informe de Mahía y Medina, 2024.

42 Consultese el Padrón Continuo: <https://www.ine.es/up/ogEkVCkA>.

43 De Cristóforis, 2022.

de los migrantes actuales son descendientes de quienes emigraron hacia América Latina en el pasado, llevando consigo un legado familiar que también actuaba como un vínculo simbólico con España, preservado a lo largo de generaciones<sup>44</sup>. Para estos descendientes, el retorno no se limita a una motivación económica, sino que adquiere una fuerte dimensión cultural y emocional. Aunque no todos los migrantes contemporáneos comparten esta conexión, para aquellos que sí lo hacen, regresar a España supone reencontrarse con unas raíces familiares que, aunque a menudo idealizadas, han sido cuidadosamente transmitidas a través de relatos, tradiciones y redes afectivas<sup>45</sup>. Esta transmisión ha permitido además que muchos descendientes lleguen a España con un conocimiento previo y una adaptación cultural que —aunque no exenta de desafíos, como se ha comentado— ha facilitado su integración en comparación con otros flujos migratorios. Sea como fuere, el retorno de estos descendientes influye directamente en los ámbitos cultural, político e identitario, planteando el debate sobre cómo los vínculos históricos y las migraciones actuales configuran la relación entre España y América Latina.

#### **4. CULTURA, IDENTIDAD Y POLÍTICA**

Desde los emigrantes españoles que buscaron nuevos horizontes en tierras de ultramar hasta las recientes olas migratorias de latinoamericanos hacia España, pasando por el exilio republicano, estos desplazamientos han moldeado profundamente las culturas de recepción y de origen. El acervo cultural que los migrantes portan consigo no solo se integra en el entramado social del país receptor, sino que también transforma las comunidades que dejan atrás, ya sea a través de las remesas, el eventual retorno, o incluso el impacto de su ausencia. Estos elementos han desempeñado un papel central en la formación de identidades colectivas, las cuales, a su vez, influyen directamente en la formulación de políticas migratorias —y no sólo a la inversa—. Pues, como espejo de las aspiraciones de una nación, estas políticas reflejan tanto la forma en que un país entiende su propia identidad como el modo en que busca posicionarse en el escenario global<sup>46</sup>.

El norte de España, especialmente Galicia, ilustra de forma paradigmática cómo la emigración moldeó profundamente la identidad cultural de muchas comunidades. Entre finales del siglo XIX y gran parte del XX, lo que comenzó como una estrategia de supervivencia se transformó en una experiencia colectiva que redefinió la cultura local. Las remesas enviadas por los emigrantes no solo sostenían a las familias, sino que financiaban infraestructuras como escuelas, hospitales y las emblemáticas casas de indianos que pasaron a formar parte del paisaje gallego. A medida que la emigración se consolidaba como un fenómeno estructural, América dejó de ser percibida únicamente como un destino geográfico para convertirse en un horizonte simbólico. Para las comunidades rurales gallegas, América representaba tanto una oportunidad de progreso como un lugar de arraigo emocional. Este impacto cultural queda perfectamente plasmado en la novela *El bosque animado*, de Wenceslao Fernández Flórez, donde el bandido Fendestestas reprocha

44 Núñez, 2014: 51. Numerosas investigaciones han explorado las problemáticas de las migraciones actuales estableciendo paralelismos con las experiencias de generaciones anteriores que emigraron. Entre ellas, destacan los trabajos ya mencionados de González y Merino, 2007, 2012 y Gil, 2022. También Schmidt, 2009.

45 Fernández y Gil, 2021; Langa, Fernández y Calvo, 2023.

46 Sata, Roose y Karolewski, 2020.

al fantasma Cotovelo “ser de la tierra y no conocer América”, una falta imperdonable en una sociedad donde el cruce del Atlántico se había convertido en un rito de paso<sup>47</sup>.

Y si en Galicia la emigración se percibía como un rito de paso casi inevitable, en América Latina la llegada de ese flujo de población tuvo un impacto aún más transformador. La influencia española se entrelazó con la de otros contingentes europeos para, sumada al ya de por sí diverso sustrato local, generar una cultura híbrida que se manifestó en aspectos esenciales de la vida cotidiana como la música, la gastronomía y las festividades religiosas. En este contexto, las arriba mencionadas asociaciones étnicas no solo actuaron como redes de apoyo que fortalecían la cohesión entre las comunidades inmigrantes, sino que también jugaron un papel activo en la vida política y cultural de los países receptores, influyendo en la construcción de identidades locales y generando nuevas realidades culturales con un legado perdurable<sup>48</sup>. En tal sentido, volviendo al ámbito literario, resulta significativo que movimientos tan definitorios de lo latinoamericano en el siglo XX como el realismo mágico tengan sus raíces, precisamente, en la tradición oral gallega y en la obra de autores como Álvaro Cunqueiro y el propio Wenceslao Fernández Flórez<sup>49</sup>.

El exilio provocado por la Guerra Civil española, aunque menos numeroso que otros flujos migratorios, dejó también una profunda huella cultural y simbólica. Figuras como Luis Cernuda, María Zambrano o Américo Castro, entre muchos otros, encontraron en América Latina un refugio donde poder continuar con su labor intelectual y artística. El México de Lázaro Cárdenas, en particular, al abrir los brazos a estos exiliados se vio profundamente enriquecido con sus aportaciones, cuyo impacto no se limitó al ámbito cultural, sino que permeó las estructuras sociales y políticas. Así, instituciones emblemáticas del país como El Colegio de México o el Fondo de Cultura Económica, impulsadas por transterrados como José Gaos y Joaquín Díez-Canedo para preservar el legado intelectual del exilio, evolucionaron hasta convertirse en auténticos pilares culturales que proyectan su influencia en toda Hispanoamérica<sup>50</sup>.

En las últimas décadas, las influencias culturales han tomado el camino inverso a través de la inmigración latinoamericana en España, consolidando un proceso de circularidad cultural cada vez más evidente. Tradiciones como la fiesta de quinceañera o celebraciones como el Día de Muertos se han introducido en la península, adaptándose y aportando nuevos significados a festividades ya existentes. Este fenómeno también se refleja en el auge de restaurantes mexicanos, argentinos o peruanos, que no solo difunden su gastronomía con tacos, empanadas y ceviches, sino que también influyen en la evolución de las identidades de los inmigrantes y del país que los recibe<sup>51</sup>. Por no hablar de la música española contemporánea, donde géneros como la salsa, la bachata y el reguetón se han integrado plenamente en la escena musical y en las preferencias del público<sup>52</sup>.

47 “Mira, no haber ido a San Andrés de Teixido..., bueno..., no está bien, pero hay mucha gente que no fue y no siente vergüenza. Pero... ser de la tierra y no conocer América, Cotovelo...”. Conocer América era más importante aún que conocer los rincones más sagrados de la propia patria. Fernández, 1997: 75.

48 Para el caso de la inmigración española en Argentina, paradigmático, véase el trabajo de Moya, 1998.

49 Véase, por ejemplo, Volkova, 2018.

50 Lida, 1990; Faber, 2013.

51 Para ver cómo este proceso de transculturación se da en extremos opuestos del espectro socioeconómico, véanse Orellana, 2016 y Franco, 2024. Como desde un enfoque general plantea Appadurai, la cocina actúa como un marcador de identidad para las comunidades migrantes y como una vía para interactuar con las culturas receptoras: la globalización cultural ocurre también a través de flujos que incluyen prácticas alimenticias (Appadurai, 1996).

52 Llano, 2008.

Esta dimensión cultural de las migraciones está intrínsecamente ligada a sus implicaciones políticas, pues la política a menudo busca en la cultura una fuente de legitimidad. O, dicho de otra forma, la cultura permea y redefine los significados políticos asociados a los movimientos migratorios. Desde el emblemático aforismo de Alberdi “gobernar es poblar” hasta el ideal de España como “madre patria”, las políticas migratorias de todos los países han proyectado las aspiraciones de una sociedad y sus intereses culturales. Así, durante fines del XIX y buena parte del XX, en América Latina las leyes de inmigración fueron elementos clave en los proyectos nacionales de modernización, con frecuencia influenciados por teorías raciales que privilegiaban la llegada de inmigrantes europeos —y, preferentemente, anglosajones—, considerados esenciales para el “blanqueamiento” y el desarrollo de las naciones<sup>53</sup>. Por su parte, en España, las políticas de emigración de ese mismo período estuvieron marcadas por una tensión constante entre dos visiones opuestas: la que consideraba la emigración como una pérdida de capital humano que debía limitarse, y la que la promovía como un instrumento estratégico para reforzar la proyección internacional del país y fortalecer los vínculos históricos y culturales con las naciones americanas<sup>54</sup>.

Tras la transformación de España en un destino clave para inmigrantes latinoamericanos, se estableció un nuevo marco legal para gestionar estos flujos. Los primeros tratados bilaterales de doble nacionalidad se firmaron antes de la Constitución de 1978, pero fue esta la que sentó las bases para regular aspectos fundamentales relacionados los derechos políticos de los españoles residentes en el extranjero. Posteriormente, la Ley Orgánica 7/1985 amplió estos principios al garantizar derechos y libertades a los extranjeros en consonancia con la Constitución. Pero esta y otras disposiciones legales no sólo respondían a demandas inmediatas derivadas del incremento migratorio, sino que también reflejaban un esfuerzo por consolidar la posición internacional de España. Como ha estudiado González Bernaldo para el caso argentino, al regular el acceso a la ciudadanía, las políticas de nacionalización también representan disputas sobre la soberanía y la proyección del Estado en un mundo globalizado<sup>55</sup>. En tal sentido, los convenios de doble nacionalidad firmados por España y el marco legal que los sustenta no solo cumplen fines administrativos, sino que refuerzan un marco simbólico y cultural que busca posicionar a España como referente cultural y político en el ámbito hispano.

Cabe señalar, por último, que estas políticas conectan también con una corriente ideológica presente en sectores de la derecha nacionalista española, que ven en la inmigración latinoamericana la oportunidad para fortalecer un relato basado en la afinidad histórica, lingüística y cultural entre España e Hispanoamérica (término preferido al de América Latina en estos ámbitos). Este enfoque hace énfasis en la idea de “hispanidad” como un proyecto común, integrador y transnacional, que proyecta a España como un puente cultural y político. Desde esta perspectiva, se ha promovido una política migratoria diferenciada que valora positivamente la inmigración hispanoamericana mientras muestra reticencias hacia otras procedencias percibidas como culturalmente distantes<sup>56</sup>. Propuestas controvertidas como las del filósofo Gustavo Bueno, quien defendía un replanteamiento

53 Devoto, 1999; FitzGerald y Cook-Martin, 2014.

54 Fernández, 2005b; Redondo, 2017b: 100-120.

55 González, 2024.

56 Santiago Abascal, líder del partido VOX, expresó esta posición con claridad en 2018: “No es lo mismo un inmigrante procedente de un país hermano hispanoamericano, con una misma cultura, con una misma lengua, una misma cosmovisión del mundo, que la inmigración procedente de países islámicos. No queremos que España sea como el resto de Europa”. Citado en Fernández e Ibarra, 2022. Sin embargo, esta supuesta preferencia no parece haberse traducido en una mejora efectiva de las condiciones de vida de los inmigrantes latinoamericanos en España, como ya sucedía antes de la crisis de 2008. Véase Domingo, 2005.

del papel global de España mirando hacia América Latina en detrimento de su orientación europeísta, han sido reinterpretadas a la luz de este debate<sup>57</sup>. Este discurso, en el que se conjugan elementos culturales, identitarios y estratégicos, evidencia cómo las políticas migratorias no solo responden a realidades demográficas, sino que también operan como herramientas simbólicas, mostrando la capacidad de las migraciones para ser un terreno de disputa cultural y redefinición de la identidad nacional y transnacional.

## 5. CONCLUSIONES

Las migraciones entre España y América Latina desde finales del siglo XIX hasta comienzos del XXI constituyen un proceso complejo en el que confluyen factores económicos, políticos, sociales y culturales. Lejos de responder únicamente a episodios puntuales —como la gran ola de emigración española a fines del siglo XIX y principios del XX, o la llegada masiva de migrantes latinoamericanos a España tras 1990—, se trata de un fenómeno histórico de larga duración, sostenido por redes familiares, tramas comerciales y procesos de modernización que transcinden las fronteras nacionales. A lo largo del texto se han examinado estas continuidades y rupturas, poniendo de relieve cómo las razones económicas interactúan con los imaginarios colectivos, las políticas estatales y la agencia de los propios migrantes.

En este sentido, debe subrayarse que las políticas migratorias no han sido únicamente respuestas institucionales ante los flujos poblacionales, ni simples instrumentos para gestionar realidades demográficas. Sobre todo, han constituido un reflejo de las preocupaciones identitarias y las aspiraciones nacionales de cada período histórico. Desde las iniciativas de reclutamiento selectivo a principios del siglo XX hasta las recientes políticas de doble ciudadanía dirigidas a descendientes de emigrantes, pasando por las regularizaciones masivas de comienzos del siglo XXI, estas políticas han expresado la manera en que España y los países latinoamericanos se han percibido a sí mismos y a su contraparte al otro lado del Atlántico.

La magnitud del tema impide un tratamiento exhaustivo en tan pocas páginas, por lo que el análisis aquí ofrecido es necesariamente somero. Aun así, se espera que este recorrido histórico y metodológico, que ha tratado de contemplar los flujos en ambas direcciones a lo largo de un período extenso, sirva para situar el fenómeno en una perspectiva amplia e inspire investigaciones futuras que exploren con mayor profundidad sus múltiples aristas. Como se mencionó al inicio, las migraciones no se agotan en el dolor y el desarraigo. Si bien estos aspectos merecen atención, también es fundamental reconocer que los movimientos migratorios generan en las estructuras sociales cambios positivos que perduran en el tiempo. En esta tensión entre pérdida y oportunidad, nostalgia y renovación, ruptura y creación, reside la riqueza del fenómeno migratorio, cuyo impacto sigue moldeando de manera profunda la relación entre España y América Latina.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALTED VIGIL, Alicia y ASENJO, Almudena (coords.) (2006): *De la España que emigra a la España que acoge*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero.
- ALTED VIGIL, Alicia y GONZÁLEZ MARTELL, Roger (2016): *El exilio español en Cuba: una doble mirada*, Barbastro, UNED.
- ÁLVAREZ SILVAR, Gabriel (1997): *La migración de retorno en Galicia (1790-1995)*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia.

57 Bueno, 2019.

- ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, Rafael (1993): *La emigración de asturianos a América*, Colombres, Fundación Archivo de Indianos.
- APPADURAI, Arjun (1996): *Modernity at Large: Cultural Dimensions of Globalization*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- ARANGO, Joaquín y otros (2021): “Inmigración y movilidad humana en tiempos del coronavirus”, *Anuario CIDOB de la Inmigración 2020*, 11-30.
- BABIANO MORA, José y FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana (2009): *La patria en la maleta. Historia social de la emigración española a Europa*, Madrid, Fundación 1º de Mayo.
- BADE, Klaus J. (ed.) (1987): *Population, Labour, and Migration in 19th and 20th Century Germany*, New York, Berg Publishers.
- BERNAL RODRÍGUEZ, Antonio Miguel (1995): “La emigración de Andalucía”, en N. Sánchez-Albornoz, (comp.), *Españoles hacia América: la emigración en masa, 1880-1930*, Madrid, Alianza Editorial, 143-165.
- BEVILACQUA, Piero, DE CLEMENTI, Andreina y FRANZINA, Emilio (eds.) (2009): *Storia dell'emigrazione italiana*, Roma, Donzelli Editore.
- BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés (coord.) (2003): *Zamora y Castilla y León en las migraciones españolas*, Zamora, Diputación de Zamora/Junta de Castilla y León/UNED.
- BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés y DACOSTA, Arsenio (eds.) (2014): *El asociacionismo de la emigración española en el exterior: significación y vinculaciones*, Madrid, Sílex.
- BUENO, Gustavo (2019): *España frente a Europa*, Oviedo, Pentalfa.
- CAGIAO VILA, Pilar (1997): *Muller e emigración*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia.
- CALVO SALGADO, Luis M., GRAF, Elisabeth, HELFER HERRERA ERAZO, Marianne y MARTÍNEZ CRESPO, Xurxo (2010): *Galiza en Suiza: aspectos dunha emigración*, Santiago de Compostela, Confederación Intersindical Galega
- CARRASCO, Raquel, JIMENO, Juan F. y ORTEGA, Ana Carolina (2008): “Los efectos de la inmigración sobre las condiciones de los trabajadores nativos en el mercado de trabajo. Evidencia para España”, *Anuario CIDOB de la inmigración 2008*, 158-171.
- CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL (2019): *La inmigración en España: efectos y oportunidades*, Madrid, Departamento de Publicaciones del Consejo Económico y Social.
- DE CRISTÓFORIS, Nadia Andrea (ed.) (2022): *Migraciones y mujeres*, Buenos Aires, Editorial Teseo.
- DE HAAS, Hein (2024): *Los mitos de la inmigración: 22 falsos mantras sobre el tema que más nos divide*, Madrid, Península.
- DEL OLMO PINTADO, Margarita (1999): “El exilio de la utopía: la transformación del exilio argentino en el contexto de la inmigración en España”, *Revista de Indias*, 59 (216), 509-520.
- DEVOTO, Fernando (1999): “Ideas, políticas y prácticas migratorias argentinas en una perspectiva de largo plazo (1852-1950)”, *Exils et Migrations Ibériques au XXe siècle*, 7, 29-60.
- DEVOTO, Fernando y GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, Pilar (coords.) (2001): *Émigration politique, une perspective comparative: Italiens et Espagnols en Argentine et en France, XIXe-XXe siècles*, París, L'Harmattan.
- DOMINGO I VALLS, Andreu (2005): “Tras la retórica de la hispanidad: la migración latinoamericana en España entre la complementariedad y la exclusión”, *Papers de Demografia*, 254.

- DOMÍNGUEZ-MUJICA, Josefina, LÓPEZ DE LERA, Diego, ORTEGA-RIVERA, Enrique y PÉREZ-CARAMÉS, Antía (2020): “El sistema migratorio de Latinoamérica-España: ¿Ha sido la crisis económica un paréntesis?”, *Cuadernos Geográficos*, 59 (3), 37-57
- ESCOBEDO MANSILLA, Ronald, DE ZABALLA BEASCOECHEA, Ana y ÁLVAREZ GILA, Óscar (eds.) (1996): *Emigración y Redes Sociales de los Vascos en América*, Vitoria, Universidad del País Vasco.
- FABER, Sebastiaan (2013): “Los exiliados españoles y las instituciones mexicanas entre la autonomía y la cooptación”, *Historia del presente*, 22, 75-84.
- FERNÁNDEZ FLÓREZ, Wenceslao [1943] (1997): *El Bosque Animado*, Madrid, Espasa Calpe.
- FERNÁNDEZ-VÁZQUEZ, Guillermo y LERÍN IBARRA, David (2022): “Hispanismo étnico e iberosfera: la peculiar mirada de Vox hacia la región latinoamericana”, *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 132, 49–71.
- FERNÁNDEZ VICENTE, María José (2005a): *Émigrer sous Franco: politiques publiques et stratégies individuelles dans l'émigration espagnole vers l'Argentine et vers la France (1945-1965)*, Lille Cedex, Atelier National de Reproduction des Thèses.
- (2005b): “De calamidad nacional a baza del desarrollo. Las políticas migratorias del Régimen Franquista (1939-1975)”, *Migraciones & Exilios*, 6, 81-100.
- FERNÁNDEZ VICENTE, María José y GIL LÁZARO, Alicia (2021): “Emociones y sentimientos en la emigración familiar española a América Latina: Perspectivas de análisis”, *América Latina en la Historia Económica*, 28 (2), 1-20.
- FITZGERALD, David S. y COOK-MARTÍN, David (2014): *Culling the Masses. The democratic origins of racist immigration policy in the Americas*, Cambridge, Harvard University Press.
- FRANCO, Lucía (2024): “Tequeños, ostras y Luis Miguel: los latinos ricos transforman la hostelería en Madrid”, *El País*, 27 de octubre de 2024.
- GIL LÁZARO, A. (2015): *Inmigración y retorno. Españoles en la Ciudad de México, 1900-1936*, Madrid, Marcial Pons.
- (2022): “Introducción: el retorno de la emigración en la España del siglo XX”, *Estudios de historia de España*, 24 (2), 95-98.
- GONZÁLEZ BERNALDO DE QUIRÓS, Pilar (2024): *Argentina hasta la muerte: Políticas de nacionalización y prácticas de naturalización, siglos XIX-XX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica Argentina.
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Elda y MERINO HERNANDO, Asunción (2007): *Historias de acá: trayectoria migratoria de los argentinos en España*, Madrid, CSIC.
- (coords.) (2012): *De ida, vuelta y doble vuelta*, Madrid, Ediciones Polifemo.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel (2023): *La emigración canaria a Venezuela a lo largo de la historia*, Santa Cruz de Tenerife, LeCanarien Ediciones.
- INE (2024). “Estadística de Migraciones y Cambios de Residencia (EMCR). Año 2023”, 12 de diciembre de 2024.
- JENSEN, Silvina y CORAZA DE LOS SANTOS, Enrique (2009): “Los pioneros de la inmigración latinoamericana a España: exiliados uruguayos y argentinos”, en M. A. Escrivá Chordá, A. Bermúdez y N. Moraes Mena (coords.), *Migración y participación política: estados, organizaciones y migrantes latinoamericanos en perspectiva local-transnacional*, Madrid, CSIC, 65-102.
- LANGA-NUÑO, Concha, FERNÁNDEZ VICENTE, María José y CALVO SALGADO, Luis Manuel (2023): “Emigración, exilio y emociones”, *Investigaciones Históricas: Época Moderna y Contemporánea*, 43, 1-11

- LIDA, Clara E. (1990): *El Colegio de México: una hazaña cultural, 1940-1962*, México, El Colegio de México.
- LIÑARES GIRAUT, Xosé Amancio (coord.) (2009): *La emigración española a Europa en el siglo XX*, Vigo, Grupo España Exterior.
- (coord.) (2009): *El protagonismo de la mujer en las corrientes migratorias españolas*, Vigo, Grupo España Exterior.
- LLANO CAMACHO, Isabel (2008): “Inmigración y música latina en Barcelona: el papel de la música y el baile en procesos de reafirmación e hibridación cultural”, *Revista Sociedad y Economía*, 15, 11-36.
- LÓPEZ DE LERA, Diego y OSO, Laura (2007): “La inmigración latinoamericana en España: tendencias y estado de la cuestión”, en I. Yépez del Castillo y G. Herrera (eds.) (2007): *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa: balances y desafíos*, Quito, FLACSO-Ecuador, 31-67.
- MAHÍA, Ramón y MEDINA, Eva (2024): *Análisis del impacto económico de la discriminación y la desigualdad entre la población autóctona y la extranjera residente en España*. Observatorio Español del Racismo y la Xenofobia (OBERAXE), Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones.
- MOYA, José Carlos (1998): *Cousins and Strangers: Spanish Immigrants in Buenos Aires, 1850-1930*, Berkeley, University of California Press.
- (1999): “La ‘fiebre’ de la emigración: el proceso de difusión en el éxodo transatlántico español, 1850-1930”, en A. E. Fernández y J. C. Moya (eds.), *La inmigración española en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos, 19-41.
- MUÑOZ DE BUSTILLO, Rafael y ANTÓN, José Ignacio (2010): “De la España que emigra a la España que acoge: contexto, dimensión y características de la inmigración latinoamericana en España”, *América Latina Hoy*, 55, 15-39.
- NÚÑEZ SEIXAS, Xosé Manoel (2001a): “Historiografía española reciente sobre migraciones ultramarinas: un balance y algunas perspectivas”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 48, 269-295.
- (2001b): *La Galicia Austral: la inmigración gallega en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos.
- (2014): *Las patrias ausentes: estudios sobre historia y memoria de las migraciones ibéricas (1830-1960)*, Gijón, Genueve Ediciones.
- (2016): “Migrant associations: the Spanish transatlantic experience”, *Social History*, 41 (2), 107-133.
- (2020): “Sobre diásporas, exilios e identidades en el siglo XX”, en M. García Sebastiani y X. M. Núñez Seixas, (eds.), *Hacer patria lejos de casa. Nacionalismo español, migración y exilio en Europa y América (1870-2010)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 15-39.
- ORELLANA URIBE, Paula (2016): *Lo que comen los migrantes ecuatorianos en Granada. Análisis desde los procesos de hibridación a través de la comida*, Granada, Universidad de Granada (tesis doctoral).
- ORTUÑO MARTÍNEZ, Bárbara (2018): *Hacia el hondo bajo fondo...: inmigrantes y exiliados en Buenos Aires tras la Guerra Civil española*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- OTERO-ENRÍQUEZ, Raimundo, GARCÍAABAD, Joaquín, DOMÍNGUEZ-MUJICA, Josefina y PÉREZ-CARAMÉS, Antía (2019): “Inmigración y dinámicas territoriales en España: crisis y recuperación (2008-2017)”, *Anuario CIDOB de la inmigración 2019*, 190-217.
- OTTE, Enrique (1988): *Cartas privadas de emigrantes a Indias (1540-1616)*, Sevilla, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía.

- PAJARES ALONSO, Miguel (2007): "El proceso de regularización de 2005: sus efectos posteriores sobre la incisión laboral de la población inmigrada", *Anuario CIDOB de la inmigración 2007*, 212-225.
- PALAZÓN FERRANDO, Salvador (1995): *Los españoles en América Latina (1850-1990)*, Madrid, CEDEAL.
- PÉREZ MURILLO, María Dolores (1999): *Cartas de emigrantes escritas desde Cuba. Estudio de las mentalidades y valores en el siglo XIX*, Sevilla, Aconcagua Libros.
- REDONDO CARRERO, Emilio (2017a): "La colonización rural con inmigrantes en Argentina a mediados del siglo XX: Un efímero impulso desarrollista alentado por el CIME", *Revista de Indias*, 77 (271), 823-851.
- (2017b): *Migrantes y refugiados en la posguerra mundial: la corriente organizada de españoles hacia Argentina, 1946-1962*, Madrid, Sílex.
  - (2018): "Los problemas de la migración asistida en España y Argentina a mediados del siglo XX", *História Unisinos*, 22 (2), 185-194.
- REYES, Alfonso (1927): *La inmigración en Francia (1927)*, Ciudad de México, Imprenta Barrié.
- RUESGA, Santos Miguel, MONSUETO, Sandro Eduardo y DA SILVA BICHARA, Julimar (2010): "La situación laboral de los inmigrantes latinoamericanos en España", *Economía UNAM*, 7 (21), 100-110.
- SÁNCHEZ ALONSO, Blanca (1995): *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, Madrid, Alianza.
- (2010): "El final del ciclo migratorio español: Desideratum", *Historia y Política*, 24, 135-162.
- SÁNCHEZ ALBORNOZ, Nicolás (1995): "Medio siglo de emigración masiva de España hacia América", en N. Sánchez Albornoz (comp.), *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, Madrid, Alianza Editorial, 13-29.
- SANZ DÍAZ, Carlos (2004): "Clandestinos", "ilegales", "espontáneos": la emigración irregular de españoles a Alemania en el contexto de las relaciones hispano-alemanas, 1960-1973, Madrid, Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales.
- SATA, Roose, ROOSE, Jochen y KAROLEWSKI, Ireneusz Paweł (eds.) (2020): *Migration and Border-Making: Reshaping Policies and Identities*, Edinburgh, Edinburgh Scholarship Online.
- SCHMIDT, Susana (2009): *De Argentina a España: historias vividas e intercambios imaginados en las migraciones recientes*, Salamanca, Universidad de Salamanca (tesis doctoral).
- SCHWARZSTEIN, Dora (2001): *Entre Franco y Perón. Memoria e identidad del exilio republicano español en Argentina*, Barcelona, Crítica.
- SOUTELO VÁZQUEZ, Raúl (2001): "Nuevas fuentes, métodos y perspectivas en los estudios migratorios: la documentación epistolar", *Minius: Revista do Departamento de Historia, Arte e Xeografía*, 9, 143-196.
- VÁZQUEZ GONZÁLEZ, Alejandro (2015): *Emigrantes galegos, transportes e remesas (1830-1930)*, Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega/Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- VOLKOVA, Ekaterina (2018): "Lo que el viento trajo: el realismo mágico en Galicia", *Madrygal. Revista de Estudios Gallegos*, 21, 273-287
- YÁÑEZ GALLARDO, César (1994): *La emigración española a América siglos XIX y XX: dimensión y características cuantitativas*, Gijón, Archivo de Indianos.

YÉPEZ DEL CASTILLO, Isabel y HERRERA, Gioconda (eds.) (2007): *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa: balances y desafíos*, Quito, FLACSO-Ecuador.

VVAA (2009): *Un siglo de inmigración española en Francia*, Pontevedra, Grupo de Comunicación de Galicia en el Mundo.